

Terrail-Mermeix, publicó, primero en la prensa y después en forma de libro, *Les Coulisés du Boulangerisme* en que se revelaban los detalles ya conocidos ó simplemente sospechados de la campaña insensata de 1889, la visita de un comandante de cuerpo de ejército en activo al príncipe Napoleón en Prangins, las excitaciones de Naquet á un golpe de Estado, los subsidios considerables proporcionados por la familia de Orleans. Los diputados boulangieristas, pasada la impresión de sorpresa, publicaron una especie de Manifiesto, en que declararon haber hecho una campaña leal en favor de la revisión republicana y de la reconciliación nacional y censuraron severamente al Sr. Terrail-Mermeix por haber tratado de desacreditar á «su amigo proscrito.» Por su parte, el amigo proscrito dejó declarar por *La Voz del Pueblo*, único periódico que continuaba siéndole fiel, que se había visto rodeado de «la escuma de los tronados.» Las revelaciones de Mermeix obligaron al gobierno á citar á todos los boulangieristas ante la Haute-Cour.

La legislatura extraordinaria de 1890 fué casi enteramente consagrada á la discusión de los presupuestos de 1891. La excelencia del crédito de Francia acababa de ser demostrada por el préstamo de 75 millones que el Banco de Francia hizo al de Inglaterra, con la garantía del tesoro inglés. Así es que la discusión general de los presupuestos, que se elevaban á 3.165 millones, fué un cambio de miras optimistas, tanto en la Cámara como en el Senado.

Tres días después de la clausura del Parlamento fué promulgada la ley sobre el contrato de alquiler de servicios, que constituía una verdadera revolución jurídica.

El 4 de octubre firmóse la paz con el Dahomey, que aceptó las condiciones impuestas por Francia. El 17 de noviembre, Alemania reconoció el protectorado francés sobre Madagascar. El cardenal Lavignerie, en una carta á su clero, se adhirió públicamente á las instituciones republicanas, y su acto, que tuvo gran resonancia, le valió, al mismo tiempo que las felicitaciones del papa León XIII, las injurias de la prensa monárquica y clerical. El porvenir se anunciaba, pues, excepcionalmente favorable al finalizar el año 1890. El éxito triunfal de los republicanos en las elecciones senatoriales de 1891, el éxito no menos considerable del empréstito Rouvier, la institución del consejo superior del trabajo, el viaje de la emperatriz Victoria, viuda de Federico, á París y los incidentes á que dió lugar, la vuelta de Julio Ferry á la vida política, la muerte del más inteligente de los Bonaparte y la del general Camponen, tales son, con las interpelaciones parlamentarias, los principales acontecimientos del primer trimestre de 1891.

La interpelación del diputado por el Jura Sr. Bourgeois dió pie á la gran discusión sobre los aranceles. El interpelante quería que el gobierno francés denunciase no solamente los tratados que contenían tarifas aduaneras, sino que también los que contenían la cláusula de la nación más favorecida; á lo cual contestó el Sr. Ribot diciendo que el gobierno había denunciado oportunamente, para que Francia quedase libre el 1.º de enero de 1895, los seis tratados convencionales con Bélgica, Suiza, España, Suecia y Noruega, los Países Bajos y Portugal, pero que sería peligroso denunciar

el mismo día, sin necesidad, todos los tratados que unían á Francia con todas las potencias del mundo.

No estuvo tan feliz M. León Bourgeois, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en sus contestaciones á una pregunta del Sr. Millerand sobre la prohibición del drama *La Fille Elisa*, y á una interpelación de los Sres. Fouquier, Charmes y Reinach sobre la prohibición del drama *Thermidor*. La obra de los hermanos Goncourt había sido prohibida por inmoral; la de Sardou por antirrevolucionaria. Clemenceau hizo desviar la cuestión con una teoría histórica sobre la Revolución, diciendo que esta era un *bloque* del cual no se podía segregar nada.

El Senado se ocupó extensamente de Argelia en los últimos días de febrero y en los primeros de marzo. A propósito de los presupuestos argelinos, el Sr. Dide criticó vivamente la administración del gobernador general, Sr. Tirman. Este, que había dimitido, contestó como simple senador, con un frío optimismo, á todas las críticas. El ministro, Sr. Constans, no menos optimista que el ex gobernador, indicó al Senado que encargase á algunos de sus miembros el estudio de la cuestión. Julio Ferry fué el único que mostró la firmeza de un hombre de gobierno y la imparcialidad de un crítico bien informado. Recomendó la conquista moral por asimilación y se lamentó de que la Escuela no hubiese sido el instrumento principal de aquella asimilación. Paul Cambon fué el sucesor de Tirman en las altas funciones que habían de gastar tantos hombres de reconocido mérito.

El 28 de febrero la Cámara desechó un proyecto de ley presentado por el ministro del Interior reglamentando las apuestas en las carreras de caballos, de modo que parte de sus recursos se destinase á los establecimientos de beneficencia y quedase suprimida la industria de los *bookmakers* (1). El ministro de Agricultura, Sr. Develle, anunció, el 9 de marzo, la presentación de un nuevo proyecto de ley sobre las sociedades de carreras de caballos, sometiendo la apertura de los hipódromos y su presupuesto anual á la aprobación previa del ministro de Agricultura y confiando á las grandes Sociedades hípcas la policía de sus hipódromos y la intervención en los contratos.

Antes de las vacaciones parlamentarias, la Cámara, obedeciendo á las inspiraciones de Meline, lanzóse resueltamente por la vía del proteccionismo, concediendo á los agricultores, víctimas de los rigores del invierno, una subvención de 6 millones, en forma de descargo de las cuotas inferiores. Como éstas eran en número de 7 millones, á cada agricultor agraciado le tocaban 85 céntimos y medio, que podía cobrar, después de un engorroso expedienteo, en enero de 1892.

Fuera del Parlamento, sólo señalaremos de paso los reconocimientos operados en el domicilio de la Sociedad *La Bandera*, sucursal boulangierista de la ex *Liga de patriotas*, el congreso internacional de mineros, celebrado en París el 31 de marzo, y los preparativos pacíficos de la manifestación obrera del 1.º de mayo.

Reanudadas las sesiones parlamentarias el 27 de abril, empezó en la Cámara la discusión de los arance-

(1) *Bookmaker*, voz tomada del inglés, con que se designa al agente que lleva un registro de apuestas en los hipódromos.

les que había de ocupar toda la legislatura, hasta el 18 de julio. Lockroy rompió el fuego, en nombre de los librecambistas, contra el proyecto de la Comisión. Después de varios discursos en pro de las tarifas protectoras, pronunciados por los Sres. Viger, Deschanel y Meline, y de otros en contra, de los Sres. Aynard y Leon Say, el Sr. Roche se pronunció, en nombre del gobierno, por la franquicia de las primeras materias y la implantación de tarifas moderadas, suplicando á la Cámara que, en vez de permanecer hipnotizada por los intereses particulares, se elevase á la concepción de los intereses generales ó permanentes del país. La discusión duró aun varios días. Por fin, el 18 de julio, los aranceles fueron adoptados por la Cámara.

Durante los tres últimos meses de la legislatura ordinaria de 1891, faltó tiempo para emprender en la Cámara el examen de los presupuestos de 1892, presentados el 26 de febrero, pero no faltó para una porción de interpelaciones, algunas de las cuales contribuyeron á quitar autoridad ó prestigio á varios miembros del gabinete Freycinet.

El 4 de mayo, un boulangierista y dos socialistas interpelaron al gobierno sobre los deplorables incidentes que se habían desarrollado en Fourmies el 1.º de mayo. Los interpelantes negaron que la tropa hubiese disparado al aire sus fusiles antes de hacer fuego sobre la muchedumbre; Constans sostuvo lo contrario y la Cámara quedó incierta entre las dos afirmaciones contradictorias.

Pocos días después, el Sr. Maujan, en representación del partido radical, presentó una proposición de amnistía que el ministro de Gracia y Justicia desechó diciendo que por uno sería considerada como una debilidad y por otros como una capitulación. La Cámara desestimó la proposición por 318 contra 199.

En 1.º de junio, el Sr. Basly interpeló al ministro de Gracia y Justicia sobre el artículo de la ley de 1884 que sólo admitía obreros de la profesión á formar parte de sus sindicatos. Baihaut, Millerand y hasta el conde de Mun estaban de acuerdo con Basly en pedir una aplicación más liberal de este artículo restrictivo. Fallieres dió la única contestación que podía dar, es decir, que la ley, mientras no fuese modificada, tenía que cumplirse al pie de la letra. Freycinet anunció entonces para el día siguiente la presentación de un proyecto llamado á satisfacer al interpelante y á los que lo habían apoyado. La ley anunciada había de sucumbir ante el Senado el 22 de junio.

La Cámara abordó las ratificaciones del acta general de la conferencia anti-esclavista, que se había reunido en Bruselas el 2 de julio de 1890. Aunque la comprobación de identidad, permitida á las autoridades marítimas, no recordase en nada el derecho de reconocimiento, de impopular memoria, la Cámara, en odio retrospectivo á los ingleses, desechó el acta general.

En 16 de julio, el gabinete sufrió una derrota á consecuencia de la interpelación del Sr. Laur sobre las medidas que contaba tomar para asegurar la libertad comercial en las fronteras francesas, es decir, sobre el régimen de los pasaportes en Alsacia-Lorena. El señor Ribot había pedido, no sin razón, el aplazamiento de esta cuestión delicada, y la Cámara se lo negó por 267 votos contra 206. Al día siguiente, el gobierno renovó

la petición de aplazamiento como cuestión de gabinete y le fué otorgado por 319 votos contra 103, pero muchos diputados pensaron que, en semejante materia, «el silencio no resolvía nada y lo complicaba todo.» Los mismos diputados guardaron rencor al gobierno por haberles obligado á contradecirse en el intervalo de veinticuatro horas y, el mismo día de la clausura del Parlamento, negaron al ministro de la Guerra el crédito de 600.000 francos que reclamaba para transformaciones materiales en la Escuela Politécnica.

Interpelado en la Alta Cámara sobre la secularización de las escuelas, el ministro de Instrucción Pública, Sr. Bourgeois, contestó que las secularizaciones obligatorias se efectuarían dentro de los plazos legales y



Julio Roche

que su administración procedería á las secularizaciones facultativas con moderación.

En abril nombróse al Sr. Lanessan gobernador general de Indo-China, en substitución del Sr. Piquet. El 22 de mayo inauguróse, en presencia de Carnot, la Facultad de medicina de Tolosa. En junio se acordó procesar á los administradores de la Compañía de Panamá. El Consejo superior de Instrucción Pública había adoptado un proyecto de decreto relativo á la segunda enseñanza moderna. Era una enseñanza paralela á la clásica, con igual duración é iguales sanciones y la sola diferencia de que no comprendía estudios griegos y latinos, substituidos por el estudio de dos lenguas vivas. Este sistema no satisfizo á nadie y poco á poco se volvió á la antigua enseñanza especial.

Las visitas de la escuadra francesa á Copenhague y á Stockolmo en la primera decena de julio, fueron como el preludio de la visita que la misma escuadra había de hacer á Rusia á fines de dicho mes. Si cordial fué la acogida de los reyes de Dinamarca y de Suecia, lo fué mucho más la que dispensó Alejandro III en Cronstadt al almirante Gervais y á todos los oficiales de la escuadra. Las palabras pronunciadas por el zar, la *Marsellesa* que escuchó de pie, la recepción entusiasta que San Petersburgo reservó á los oficiales y Moscou á una delegación de los marinos franceses, todo causó en Rusia, en Francia y en el mundo entero una impresión profunda. Y esa impresión aumentó en presencia de la escuadra francesa en Cristianía y sobre todo en Portsmouth, donde la reina Victoria le pasó revista.



Una perfecta confianza entre Francia y Rusia, el compromiso tácito de combinar en lo sucesivo su acción diplomática y una gran garantía para la paz del mundo, tales fueron, en la opinión general, las consecuencias inmediatas de aquellos memorables acontecimientos.

Tres muertes llamaron la atención de Francia y del mundo entero en agosto y septiembre. Un despacho del Sr. de Brazza anunció en agosto al gobierno que su antiguo secretario, el Sr. Crampel, había sucumbido á los veinte años de edad, asesinado sin duda, entre el Ubanhui y el Baghirmi, durante un viaje destinado á poner el Congo en comunicación con la región del lago Tchad y esta región con el Sahara argelino.

Julio Grevy murió el 10 de septiembre, en medio de la alegría causada por la alianza con Rusia, alianza á que había contribuido la sensata política exterior del antiguo presidente y la confianza que inspiraba su persona.

En 30 de septiembre, el general Boulanger se suicidó en el cementerio de Ixelles, sobre la tumba de la señora de Bonnemains. Este fin romántico sólo sorprendió á los que ignoraban la vida privada del general. Desde el día en que se lanzó á la política, sus flaquezas morales corrieron parejas con sus flaquezas intelectuales.

El gobierno francés se hizo representar el 5 de octubre en la inauguración del monumento á Garibaldi en Niza, y una orden del día unánimemente votada, envió á los Parlamentos de Italia y Francia un fraternal saludo, afirmando la indisoluble unión de ambos países, hermanos en la paz y en la libertad.

Días antes, Roma había celebrado el doble aniversario de su proclamación como capital y de la entrada de las tropas italianas en sus muros en 1870. En medio del entusiasmo popular producido por estas fiestas fué á visitar al Papa, en peregrinación dirigida por el cardenal Langénieux, una multitud de obreros franceses. Los jesuitas habían organizado otra peregrinación de la Juventud católica, francesa en su mayoría. El 29 de septiembre, en San Pedro, los peregrinos pudieron aclamar impune al Papa-rey. El 2 de octubre, visitando en el Panteón de Agrippa la tumba de Víctor Manuel, uno de ellos tuvo la ocurrencia quizá, pues nunca se descubrió al culpable, de escribir en el registro destinado á recibir los nombres de los turistas: «¡Viva el Papa-rey!» Detenidos, tres de los delincuentes fueron conducidos á la prevención. El suceso causó viva emoción en toda la ciudad. Cundió la voz de que los peregrinos habían insultado la memoria de Víctor Manuel y, durante todo el día, los carruajes que los transportaban de un punto á otro de Roma fueron perseguidos y silbados por una muchedumbre que aclamaba á la familia real y gritaba: «¡Abajo los curas! ¡Abajo el Vaticano!» En todo el resto de Italia, la noticia abultada de estos desórdenes provocó una explosión violenta de hostilidad contra Francia.

Dos días después, el Sr. Fallières, ministro de Cultos, escribió á los arzobispos y obispos diciéndoles que se abstuvieran de manifestaciones que podían perder fácilmente el carácter religioso. El arzobispo de Aix contestó á la circular de Fallières con una carta de una increíble violencia, acusándolo de haber cometido «un triste y odioso contrasentido» y reprochando á los amos

de la situación, tanto en Italia como en Francia, el que no desperdiciaban ocasión de atacar é insultar á la religión católica. En vez de citar á monseñor Gouthesoulard ante el Consejo de Estado, que hubiera pronunciado por todo fallo una inofensiva declaración de abuso de autoridad, el gobierno decidió citarlo ante el Tribunal de apelación.

Este procesamiento iba á hacer perder al ministro el beneficio de su sincero deseo de paz; iba á revelar en la gran mayoría del episcopado un estado de espíritu inquietante; iba á regocijar á los que, considerando con desconfianza la evolución republicana del clero y de los católicos, hubieran preferido un enemigo franco.

En la discusión de los presupuestos del ministerio de Negocios Extranjeros, el Sr. Ribot tuvo ocasión de demostrar que la agitación del 3 de octubre, en Roma y en la Península, no había guardado proporción con los sucesos insignificantes que la provocaron. Después de las explicaciones del ministro, la supresión de la embajada francesa en el Vaticano, propuesta por la extrema izquierda, fué desechada por 280 votos contra 198, y votados los presupuestos de Cultos.

Antes de comparecer ante el Tribunal de apelación, monseñor Gouthesoulard recibió estímulos de varios prelados y en particular del obispo de Autún, que era tenido por uno de los más moderados. El *arzobispo mártir* fué condenado á 3.000 francos de multa, y un telegrama que envió al cardenal Rampolla, después de su condenación, no obtuvo respuesta.

La persistencia del papa en la vía que se había trazado, hubiera debido desarmar á los adversarios de una política pacífica, pero las adhesiones de los obispos á la causa de monseñor Gouthesoulard fueron tan numerosas y tan injuriosas para el gobierno, que pareció haber resurgido el *peligro clerical* y hubo con tal motivo interpelaciones en el Senado y en la Cámara, que acabaron por dar votos de confianza al gobierno.

La Cámara pudo llevar á término, en la legislatura extraordinaria, la discusión y el voto de los presupuestos; pero hasta el 29 de diciembre no las remitió al Senado.

La discusión de los presupuestos del ministerio de Negocios Extranjeros había permitido á Ribot indicar el estado de las relaciones de Francia con Inglaterra respecto á Egipto, con Marruecos respecto al Tuat y con Siam respecto al Mekong. En Egipto, ni la lengua ni la influencia ni los intereses franceses peligraban. En Marruecos, el gobierno de la República no estaba dispuesto á tolerar, de parte del gobierno marroquí, ningún acto de soberanía en los oasis que el tratado de 1845 no atribuyó á ninguna de las dos potencias. En Siam, toda la orilla izquierda del Mekong debía reservarse á la influencia francesa. El Sr. Ribot concluyó afirmando que la paz estaba más afianzada que nunca, por la simpatía natural existente entre Francia y Rusia y por la comunidad de intereses solidarios y reconocidos como tales.

Después del acontecimiento de Cronstadt todo le resultó fácil al ministro francés de Negocios Extranjeros. La Cámara le concedió el 24 de diciembre el voto que le había negado meses antes, aprobando el acta general de la Conferencia de Bruselas modificada.

En el interior, el suceso más saliente fué la continua-

ción de la huelga del Norte y del Paso de Calais, que dejó 30.000 obreros sin trabajo y sin recursos suficientes durante largas semanas, hasta que una comisión arbitral, nombrada por las compañías y por los obreros, solucionó el conflicto.

Una nueva interpelación en la Cámara por el señor Laur sobre las crisis financieras no tuvo consecuencia alguna. El Senado discutió y votó los aranceles, que volvieron á la Cámara para pasar de nuevo al Luxemburgo, y habían de empezar á regir el 1.º de enero de 1892.

El año 1891, en que tantos acontecimientos de importancia se desarrollaron, era el primero, desde 1884, en que no había habido ninguna crisis ministerial. Los seis días de la legislatura extraordinaria de 1891, prolongada desde el 5 hasta el 11 de enero de 1892, fueron consagrados á buscar una inteligencia entre el Senado y la Cámara sobre los puntos de los presupuestos en litigio. Después de la apertura constitucional de la legislatura ordinaria de 1892, los presupuestos fueron finalmente votados el 23 de enero y ambas Cámaras suspendieron sus sesiones hasta el 16 de febrero.

En la Cámara, presidida por cuarta vez por Floquet, se debía discutir, el 19 de enero, una interpelación de los Sres. Laur y Lesenne sobre las medidas que el gobierno pensaba tomar acerca de determinadas acusaciones del *Intransigente* contra uno de los miembros del gabinete. El ministro aludido era Constans. La cuestión previa fué votada después de una escena violenta, durante la cual Laur recibió un bofetón de Constans, Castelin un puñetazo de Delpech y Mir un libro que Laur le arrojó á la cara.

Al finalizar el año anterior había circulado una carta al Sr. de Haussonville, en la que el conde de París emitía la singular pretensión de ser mejor juez que León XIII de los verdaderos intereses de la Iglesia. El 5 de enero los cinco cardenales franceses, Desprez, Place, Foulon, Langénieux y Richard, publicaron una *Exposición de la situación creada á los católicos en Francia y una Declaración*. Los cardenales consentían «en colocarse resueltamente en el terreno constitucional para la defensa de la fe amenazada.» El arzobispo de Argel se adhirió á la declaración de sus colegas en una carta al cardenal Desprez. La opinión estaba impaciente por conocer la manera de pensar de León XIII. El 4 de febrero fué desorientada por la publicación de la *Carta á un amigo* del arzobispo de Tours, monseñor Maignan, afirmando que todo el clero ratificaba la aceptación franca y leal de la República, y el 18 de igual mes, por una declaración que el Sr. Judet, redactor del *Petit Journal*, había recogido de los propios labios de León XIII y en la cual se decía que la República era una forma de gobierno tan legítima como las demás.

La declaración del *Petit Journal* era como la condensación de la Encíclica dirigida en francés á los arzobispos, á los obispos, al clero y á todos los católicos de Francia, el 16 de febrero, y publicada en el *Univers* el 20 del mismo mes.

Entre la redacción y la publicación de la Encíclica hubo, el 18, una sesión decisiva en la Cámara. El diputado boulangierista Le Herissé interpeló al gobierno sobre la inacción del Tribunal en lo relativo á la «jornada de los bofetones.» Fallières contestó que el señor

Laur podía citar directamente al Sr. Constans y la Cámara votó la orden del día pura y simple, haciendo suyo el artículo de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* que dice: «La justicia debe ser igual para todos.» Se abordó luego la discusión de la urgencia, pedida por el Sr. Hubbard, en favor de un proyecto de ley sobre las asociaciones que el ministro del Interior había presentado. El Sr. Hubbard veía en el voto de la urgencia el prefacio de la separación. A fin de acabar con el equívoco, los Sres. Cassagnac y Clemenceau votarían lo mismo.

En una de sus raras intervenciones, Brissón afirmó la imposibilidad de una conciliación entre la Iglesia y el Estado.

Cogido entre dos fuegos, amenazado de una coalición



Delahaye

de la derecha y de la izquierda extrema, Freycinet mostróse falto de decisión y pronunció un discurso de justo medio, cuyas contradicciones hizo vivamente resaltar el Sr. de Mun y que Clemenceau demolió de arriba abajo. El gabinete estaba muerto. La asamblea desechó por 278 votos contra 181 una orden del día aceptada por el ministerio y concebida en los términos siguientes: «La Cámara, convencida de la necesidad de continuar la lucha del poder civil contra el partido clerical, pronuncia la urgencia sobre el proyecto de ley del gobierno relativo á las asociaciones.»

El cuarto ministerio Freycinet había durado cerca de dos años. Ni la suprema habilidad de su jefe, ni el talento excepcional de casi todos sus miembros ni los grandes servicios prestados al país por los autores de la alianza rusa pudieron salvarlo, en medio de una crisis político-religiosa en que el clero mostraba para los jefes republicanos tanta acrimonia como benevolencia dispensaba el Soberano Pontífice á la República.

## V

Las intenciones de la Cámara, que había derribado al cuarto ministerio Freycinet, eran tan oscuras que el presidente de la República confió sucesivamente la misión de formar nuevo gabinete á los Sres. Rouvier y Bourgeois, que fracasaron en su intento, y fué preciso acudir á un político de segunda fila, al Sr. Loubet, que consiguió formarlo en cuarenta y ocho horas. Ciertos es